



8 de marzo...

¿Qué sería de la vida de los hombres sin sentir la armoniosa y dulce esencia que nos hace revivir?

Aquella, de la mujer que nos enchina la piel con sus besos y caricias siempre dulces como miel.

Eres, niña, tierna y pura, creciste como la luna.

Y con su paso certero, saliste tú de una duna que te llevó firmemente a formarte y convertirte en una hermosa damita, ansiosa de divertirse.

Llegó así la primavera y, danzando entre las flores, cautivas a todo el mundo, quieres mucho más que amores.

Y descubrir lo majestuoso de la vida, y aprender el arte de disfrutar del amor sin ofender.

Vas atravesando siempre por etapas, cual guerrera. Con la frente muy en alto, culminas tú la carrera, cada vez más dominante de esos miedos de antaño que te llevaron a dudar y causaron tanto daño.

Hoy eres libre y grandiosa, te meces como una diosa;
siempre hermosa, delicada y cada vez más valiosa.
Caminas y también corres, vas a mil, no es solo amores,
pues diriges y acompañas procesos y muchas labores.

Y por si esto fuera poco, eres madre, hija, hermana,
abuela, también amiga y confidente entre semana.
Amante, asesora de amores, incluso hasta eres mucama;
dominas el tiempo cual hada, en todo fluyes, no hay escama.

Gracias, mujer por la dicha de poderte conocer
y hacer del amor un arte en el que yo hoy puedo creer.
Por tu apoyo y compromiso incansable e invaluable,
que desde mi nacimiento me parece muy loable.

Te quiero siempre en mi vida, quiero a tu lado crecer,
tomando tu mano firme ¡Oh magnífica mujer!
Alabando a cada instante el hecho digno de ser
tu compañero de viaje, ¡Feliz día a ti mujer!



